

Zapatero: el hijo putativo de Adolfo Suárez, o la responsabilidad del Rey...

-Alegato de descargo en favor de Zapatero-

Por Pablo Gasco de la Rocha. 27/09/07.

Apenas comenzado el año, la revista *Época*, uno de los foros del PP, sentenciaba en portada: "Zapatero destruye el legado de Suárez" (26 de enero -1 de febrero de 2007) Y es que, con harta frecuencia, se suele apuntar que Rodríguez Zapatero se ha distinguido por destrozarse sistemáticamente la obra de aquel hombre, hoy sin memoria, que es Adolfo Suárez, merced a un discurso político peligroso, y hasta irresponsable, que bandaliza el incumplimiento de determinadas leyes, permite los actos de desprecio a la Corona y sustenta gran parte de su labor política en las amenazas dirigidas contra el principal partido de la oposición. Pero como Suárez nos coge ya lejos, pese al eco de la entrevista "inédita" publicada en el suplemento de ABC (23-09-07) D7, que desvela a un hombre profundamente decepcionado con su labor política, la pregunta deviene obligada... ¿Y cuál es el legado de Suárez?

En primer lugar, dismantelar un sistema político tras una simple proposición de Reforma. Una ruptura absolutamente ilegal con el único propósito de confeccionar una Constitución que sirviera como marco de convivencia para el nuevo orden político que se pensaba implantar a espaldas del pueblo. Una Constitución que Suárez presentó al rey, y que éste refrendó con una serie de imperfecciones que son las que hoy nos conducen irremediablemente a la desmembración de la nación. **En segundo lugar**, asegurar la corona a Juan Carlos a base de vaciar de contenido la propia institución monárquica, la Corona, como forma de Estado; hasta el punto de ser Carrillo, el asesino de Paracuellos, la repugnante "rata de Pontejos", el más fervoroso y entusiasta de los admiradores del Borbón, lo que sin duda dice bien poco de la Corona y de su representante. **Y en tercer lugar**, "Legalizar todo lo que estuviera en la calle", como el mismo *mirlo del Rey*, Suárez, prometió que haría, y que es, en gran proporción, el origen de la putrefacción moral que hoy padecemos.

Por eso, frente a los que mantienen y sostienen impenitentemente que la situación que atravesamos es producto y consecuencia de la política seguida por el Gobierno de Zapatero: negociación con ETA, reforma del Estatuto catalán, desvergonzada manipulación de la Justicia (en concreto de la Fiscalía) y maniobras empresariales a la sombra del Estado, una reflexión más sincera sitúa la situación en el devenir de estos treinta últimos años de España. Corresponsiéndole a cada Gobierno su parte de responsabilidad, y al Estado en su conjunto, la máxima de todas.

Dijo José Antonio, esa esperanza que tiene que emerger, y que está tardando demasiado, que "los antis eran tapones para las ideas", y dijo también, que "había que recorrer la vida por el amargo camino de la crítica, aunque siempre fuera amargo el criticar". Pues bien, desde estas dos aseveraciones, y desde el recuerdo a las casi mil víctimas de ETA y a todas esas víctimas *silenciosas y silenciadas* de la droga -se habla de una

generación entera de jóvenes arrastrados a la muerte por el discurso falsario de la libertad impredica que voceo la izquierda, la etapa "La Movida" que hoy celebra el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid, ambas instituciones dirigidas por el PP-, convengo en pedir, ante el desastre manifiesto de la Nación y el estado de putrefacción de la Patria, se rebaje la responsabilidad ariminal al actual Gobierno de España, al mismo tiempo de redamar a quien tiene la máxima responsabilidad un "golpe de timón", pues ni los partidos políticos ni quienes les dirigen permiten que se adopten medidas oportunas.

Nos estamos jugando mucho en España, y el Rey, pese a ser un experto en *ceñida* -ir contra viento- deber considerar, desde su puesto de mando, que navegamos con mar brava y viento desfavorable. Porque los alegatos y argumentos del republicanismo izquierdista que viene, no son huecos, que seria lo último que nos faltará en la actual situación.

